



EL CENCERRO

Cencerrada 207

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

REZOS Y TRAGOS.

—Hace dos horas, nostramo, que está osté rezando los Salmos del rey David ó de quien sean; y en cuanto se los tire osté al cuerpo toos ellos, empezará osté por otro lao. ¿Pa qué reza osté tanto? ¿Consigue osté con esos latinajos librarnos de frailes y langostas? ¿Ha lograo osté que la divina Providencia nos dé un buen gobierno? ¿Ha conseguido osté con sus rezos que ahorquen á los traidores que nos deja-

ron sin colonias y sin vergüenza?... Pues si no consigue osté na de lo que pide, ¿á qué perder el tiempo con ese eterno *rum rum* que osté se trae teos los días? A mí no habría quien me ganara á rezar, si los santos me concedieran ensegüía lo que les pidiera. Yo diría:—Un pae nuestro á San Dimas el *buenladrón*, porque envíe á presidio á muchos de los *compañeros* que se dejó por aquí. Si el santo me atendía, ya tendría en mí un parroquiano eterno; pero si no hacía caso de mi petición, le enviaría á escardar cebollinos. ¡Digo, y po-

cas salves que le atizaría yo á Santa Rita pa que espabilara á toas esas lechuzas que se meten en los hospitales, casas de Beneficencia y en toas partes donde puen lamer! Pus ¿y las damas de honor y mérito, y esas otras cachipurrianas que recogen firmas pa que no expulsemos á los jesuitas ni á los frailes?... Le digo á osté que si hubiera algún santo que me hiciera caso, quedaría esto en breve más limpio que una patena, de gandules, bandidos, zorras y cabrones.

—No parece si no que has almorzao hoy lengua, pero lengua viperina para hablar mal de todo el mundo.

—¡Gracias á Dios que ha dejao el rezo vuestra paterniá!

—Más vale rezar que emborracharse.

—No lo crea osté, nostramo. De la bebida sacó yo algo, pero osté de los rezos no saca na. La patria no pue salvarse con letanías, si no con tragos y garrotazos.

—¡Eres la escoria de los legos!

—Ya verá osté cuando venga la Niña y me nombre comendante de hulanos, si sirvo yo pa matarle las pulgas á cualquiera tunante. ¡Digo! ¡Y poco que correrán Sagasta, Sinvela y toos los sacristanes y sacristanas cuando me vean sacudir trompazos! Lo menos van á ir á hacer la raya al *Cabo de Finisterre*.

—Eso es lo que necesitas tú: un cabo loco que te enseñe la ordenanza.

—¡Anda la órdiga! ¡Pus si la ordenanza la aprendí yo con Sagasta, cuando éramos los dos milizánganos!

—En fin, no quiero hablar más contigo, y voy á continuar mis rezos.

—Y yo mis tragos.

Un marido bonachón ha tenido que coger sus hijos y ausentarse de Mora de Ebro, porque un clérigo de misa y olla le ha conquistado la mujer.

Me alegre mucho.

Si á ella le hubiera roto una pata cuando empezó á visitar al cura, y á éste le hubiera atizado una buena paliza cuando empezó á amartelarse con ella, se habría evitado el viaje que ahora ha emprendido con la patente de buey de solemnidad.

El marido que á su esposa
deja visitar á un cura,
¿qué puede esperar, sino
un par de puntas?



—Me voy á echar de confesor al padre Montaña, por tener el gusto de saber las preguntas que hace. ¡Como él se escurra conmigo, le va á caer que hacer!



LA ESCUADRA Y LOS TIBURONES.

El Congreso Naval reunido en Madrid, ha acordado por unanimidad, que debemos hacernos con una escuadra.

Perfectamente.

Pero antes debemos averiguar:

1.º Cómo se filtraron los *dos mil millones* que en los últimos veinte años ha destinado España á su marina de guerra.

Y 2.º Cómo no se ha exigido á nadie responsabilidad alguna por tan escandalosas filtraciones.

Después de averiguados estos dos extremos, podrá ver el país si le tiene cuenta ó no, volver á meterse en libros de marinería.

Falta nos hace una escuadra poderosa.
Pero aún nos importa más ver en presidio á los que hicieron inútiles los esfuerzos de la patria para conseguirla.

Porque serían capaces de repetir la suerte.

¡A CAZARLOS!

Por la frontera francesa están entrando en España, los frailes expulsados de aquella nación, en grupos de tres y cuatro gandules.

Si no se les cierra el paso va á ser completa nuestra desgracia, porque con los que ya tenemos y los que vendrán, vamos á quedar más prensados que sardinas en cuba.

Hay que cazarlos como se caza á las alimañas.

A tiro limpio.



Puesto que aquí no salimos de Silvela y de Sagasta, y con los frailes á cuestas y las monjas en las bragas, no es posible dar un paso sin que nos pique una araña... me pego un tiro y á todos les hago un corte de mangas.

LA LLAVE MILAGRERA.

En el Toboso, pueblo de la Mancha, donde vivió la simpar Dulcinea, novia de Don Quijote, existe ahora un capellán de monjas, llamado Miguelillo, que ha tenido la suerte de encontrarse la llave del ataúd de una monja que murió hace doscientos años.

Y no sólo se ha encontrado esa llave, sino que ha descubierto el poder que la misma tiene para hacer milagros. Con pasársela á cualquier enfermo por sus partes... dolorosas, recobra la salud inmediatamente.

Es decir, yo no sé si el enfermo se pondrá bueno con la aplicación de la llave. Lo que sí sé es que Miguelillo y las monjas Trinitarias del Toboso han encontrado un filón en dicha llave, por ser infinitos los burros que acuden á soltar la *mosca* para que el cura se sirva tocarles con el expresado instrumento.

Y vean ustedes por dónde está haciendo falta todavía en el mundo el *Caballero de la Triste Figura*.

Porque si éste llegara ahora al Toboso y viera la farsa que allí se está representando, no quedaría un malandrín sin que probara el temple de su famoso lanzón.



Como sigue sor Inés en muy alarmante estado, le ha recomendado un fraile los baños.



EL JACO FUSIONISTA.

—Señor milor de mi vida,
¿qué busca osté en el mercao?
—Mí querer uno chebal...
—¿Un chaval? ¿Pa qué, cristiano?
—Mí querer...

—Allá va uno;
échate po acá, Gazapo.
¿Le apaña á osté este mozo?
—Mí querer uno chebalo...
—¡Ya! Un caballo...

—Justement.
—¿Y por qué no jabla claro?
—¿Vous tener?

—¡Juí! ¡Que si tengo!
Lo mejor que sa pintao.
Gazapillo, pega un trote
y arrima pa acá el cuatralbo.
Arrepáre osté qué lámina;
(Gazapo, ráscate el rabo).
—Estar un poco...

—¡Chipé!
¿Osté dice que está flaco?
¡Como qué era de un maestro
de escuela!... ¿se va enterando?
—Y tener mucha pescueza...
—¡Calle su mercé, cristiano!
En toas las futografías

siempre lo están retratando.
Si este bicho es más mejor
quel caballo de Santiago.
—Ser muy viejo...

—¡Sonsoniche,
si no tiene cinco años!
Arrepárele osté el diente.
(Gazapo, ráscate el rabo.)
¿Lo ve osté, señón mirlón?
Miosté que pega bocaos.
—¿Y cuánto vale?

—Mil duros.
—¡Ser muchos duros!

—¿Pus cuánto?
—Mí dar cuatro mil realitos.
—Osté se está guaseando.
¿Me da osté catòrce mil?
—Ser mucho.

—Pues pá llevarlo
tiene que aflojar los seis...
—Mí no dar más que los cuatro.
—¡Vaya un mirlón abrochao!
Pues señor, suyo es el jaco.
Lárguese osté ya con él
y vengan los mejicanos.
(¡Es un jaco fusionista
que no vale tres ochavos!)

CARTA DE ORTUELLA.

Bilbao 4 de Junio de 1901.

Señor Director de EL CENCERRO.

Muy señor mío: En el número 205 del periódico de su digna dirección se inserta la Carta de Ortuela, suscrita por *El Sacristán de las Monjas*, asegurando éste que no es cierto, como yo afirmé, que don Matías del Cerro ofreciera setecientas cincuenta pesetas á un pariente de Baranda porque me concediera el poder para reclamar sus derechos de don Andrés Allende (a) *Bocanegra* y el *Gitano*, en el consabido asunto de la famosa herencia; y en su vista me apresuro á contestar por el mismo periódico, con la venia de usted, desmintiendo en absoluto al *Sacristán de las Monjas*. Es rigurosamente exacto lo afirmado por mí, y por lo tanto es cierto, ciertísimo que el señor Cerro hizo la referida oferta, que no aceptó el primo de Baranda (vecino de Ampuero donde ha sido y creo que es peón caminero) manifestando que no creía se adelantaría nada, á causa de haber hecho ú otorgado hacía tiempo, una escritura en Carranza, renunciando él y muchos más de los restantes interesados en la expresada herencia, todos sus derechos á reclamar cosa alguna de los apoderados, mediante un puñado de reales que dijo les habían entregado. *El Sacristán de las Monjas* debesaber donde yo habito, señas del membrete, mejor que yo donde él vive, y no tiene más que avisarme para avistarnos cuando guste con Cerro y el primo de Baranda para comprobar debidamente lo que se atreve á negar, y áun otros extremos de mayor efecto quizá que los que parece buscar con párrafos que sólo entretienen por el momento á más de cuatro que jamás logran saber lo que hay de cierto en tan cacareado asunto de Baranda y *Bocanegra*, no obstante que todos alardean de estar en el secreto. Para *El Sacristán de las Monjas* todos somos sospechosos, inactivos, malos gestores, etc., etc., y lo que se ve de una manera concluyente, es, que ni el tal Sacristán, ni las Monjas, ni nadie, tiene el valor suficiente para suministrarme los datos con los que le prometo haría valer el derecho de Baranda, sin temor á nadie ni á nada. Vengan esos datos, y entonces verá el Sacristán quién es cada uno, y si soy yo ó puede ser él el que es inactivo y enmudece por dinero; y evidenciaremos de una vez dónde está el mérito, dónde el valor, quién es el ladrón y quiénes todos los demás culpables. Todo

lo demás es perder tiempo y consentir un crimen; que no es pequeño el de que Baranda sucumba en la miseria, ostentando injustamente sus bienes otra persona. Así, pues, declare Juan Bilbao, deponga el Sacristán, é informe, pero de verdad, quien quiera que sobre ello sepa algo práctico, y busquemos los quince mil duros de Baranda y á quien se los ha tragado, y dejémonos de disertaciones que á nada útil conducen; y mientras tal no ocurra, prometo el más absoluto silencio, que sólo interrumpiré persiguiendo al culpable. ¿A que no me ayuda, como se debe, *El Sacristán de las Monjas*, ni los que tanto blasonan en el asunto de Baranda y Allende?

Dispense tanta molestia, señor Director, y le anticipa las gracias su affmo. s. s. q. b. s. m.

FRANCISCO DANIEL VITÓRICA.



La Hacienda en camisa,
la deuda subiendo.
Para nuestros males
no veo el remedio,
y temo que hallarlo
sólo pueda el pueblo,
dando á este tinglado
zapatazo y medio.

Ya empezó la temporada
en el teatro de las Cortes.
¡Verán ustés cuánta farsa
sale á flote!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Ya se han reunido las Cortes,
ya ha empezado la función.
¡Barrenderos de la Villa,
preparad el escobón!

Hoy procuran las señoras
ilustrarse en todas partes,
menos las que aquí tenemos
que trabajan por los frailes.

Los jesuitas en Bilbao
á las criadas fanatizan.
¡Las pobres van á salir
con dolores de barriga!

Del depósito de agua
vinieron á resultar
unos diez millones menos
y un chanchullo gordo más.

El parroquidermo de Monte Sorromero
(Huelva), ha hecho otro auto de fe con
EL CENCERRO. Se lo compró á un niño
que lo iba vendiendo, y en medio de la
calle le pegó fuego.
¡Estúpido!

El curiana de Riotinto se empeñó este
año en no pagar más que á seis reales, de-

biendo pagar á diez, á los encargados de
llevar las andas de los santos en la proce-
sión del *Corpus*.

Así fué que sólo pudo salir á la calle el
palio, por lo poco que pesaba. Los santos
se quedaron enchiquerados para mejor
ocasión.

Un cura tan económico
como aquél no se conoce.
¡Piensa suprimir el pan
hasta al perro de San Roque!

—
¡LA GRAN GANGA!

Nos han dicho en el Mensaje,
leído en el Parlamento,
que su santidad León XIII
continúa protegiéndonos.
¡Vean ustedes qué ganga
nos resulta á todos de esto!

Su parte de protección
vende desde ahora Liberto,
por una copa de Málaga
ó de tintillo manchego.

—
CERILLAS FINAS.

La Compañía cerillera, de acuerdo con
el Gobierno, va á poner á la venta cajas
á la inglesa con ¡30 cerillas!

De esas 30 cerillas, siguiendo la cos-
tumbre establecida, escamoteará lo me-
nos *seis*.

De modo que el comprador se va á que-
dar sin los cinco céntimos y sin poder en-
cender tres pitillos.

En la España de Sagasta,
Moret y otras aleluyas,
todos tratan de dejarnos
á obscuras.

—
En el discurso de la Corona no se habla
nada del servicio militar obligatorio.
¡Para qué!

Los frailes, los seminaristas y los señoritos no deben ir á la guerra.

Bastante tienen ellos con la *esteteteria*.



La calle de Calvo Asensio, está á obscuras todas las noches.

Cuando Romanones era alcalde de Madrid, dejó cesante al farolero de dicha calle, porque robaba el petróleo, según había averiguado el mismo monterilla.

Pero es el caso que el nuevo farolero no enciende tampoco los faroles, no porque él roba el petróleo, sino porque no se lo dan, según dice.

Conque ya están ustedes averiguando quién es el ladrón, antes que Aguilera pasee su humanidad por la calle de Calvo Asensio, y haga una de pópulo bárbaro.



Mientras yo toco
la campanilla,
prepara el padre
á una hermanita,
para que tome
la hostia divina.



FRAILE RABIOSO.

Jugaban días pasados unos niños en la calle de Calvo Asensio, cuando uno de ellos tiró una piedra á su compañero, la

cual fué á dar á los piés de un fraile que á la sazón pasaba por allí.

Y con este motivo... ¡ira de Dios y cómo se puso el reverendo!

Asustado el niño al ver la espuma que echaba el fraile por la boca, fué á refugiarse á la puerta de su casa, gritando: *¡Mare, mare, que me pega faire!*

Afortunadamente para la pobre criatura salió la portera con la escoba, y pudo parar los piés á aquel basilisco.



SANTO GRANUJA.

En un coche del tranvía de Sevilla, ha tenido lugar una escena muy graciosa para el público que la presencié.

Iba en dicho coche un cura, que parece tiene allí fama de santo, cuando montó en el mismo vehículo una señora acompañada de una niña de pocos años. Apenas se fijó la señora en el *santo* curiana, empezó á decir á la niña:—Mira, hija, mira, ese señor es tu padre; ¡tu padre que no te da siquiera para comer!

Los viajeros se quedaron bizcos al oír aquello, y el cura debió empezar á pedir á Dios que se lo tragara la tierra.

La señora, encarándose después con el páter, dijo á gritos:—¿Y eres tú el *santo*?... ¡Pillo! ¡tunante! ¡granuja!—Y ante aquel chaparrón de improperios, el cura se tiró del tranvía y salió de *naja*, diciendo para su sotana:

—¡Bonita ha quedado hoy mi santidad!



LA ADORACION NOCTURNA.

Hoy habrá corrida de toros en la plaza de Madrid, y de sacristanes en las calles, si el tiempo ó el Gobierno no lo impiden, pues los individuos de la *Adoración Nocturna* se proponen echarse á la calle en procesión á las tres de la tarde, para buscarle sin duda tres piés al gato.

¡Conque ánimo y vamos con ellos!



EL ALCALDE Y LOS PERROS.

Todas las capitales y todos los pueblos tienen un alcalde más ó menos monterilla, excepción hecha de Madrid, que tiene alcalde y medio, á juzgar por su calibre.

Pues bien, este alcalde y medio de la capital de España no ha hecho otra cosa, desde que es tal monterilla, que organizar la busca y captura de los perros.

¡Qué de empadronamientos! ¡qué de multas! ¡qué de lazos! ¡qué de bozales! (bozales sobre todo) ¡qué de redenciones! ¡qué de ventas caninas!

El duque de Santo Mauro arregló la Puerta del Sol é hizo algunas otras cosas de provecho; pero Aguilera, aunque sea alcalde tantas veces como fué gobernador de Madrid, no hará nunca más que perseguir á los perros.

¡Le ha pillado por ahí!

Su sensible corazón le ha hecho abolir la muerte alevosa que á los perros se daba cuando nadie se presentaba á reclamarlos, y en su lugar ha establecido la venta de aquéllos.

Antes vendíamos las colonias.

Ahora vendemos los perros.

¿Qué venderemos mañana?

Por su afición á vender cuanto se les viene á mano, deben nuestros mandarines tener sangre de gitanos.

REY BARBIÁN.

—¿Ha visto osté, nostramo; qué barbián ha salío mi primo el rey de Inglaterra?

—No sé que haya hecho nada de particular. Por conformarse con todo, se ha conformado hasta con el Gobierno que tenía su madre.

—Sí, señor; se ha conformao con too,

menos con la lista cevil, que le pareció pequeña pa sus alientos.

—¿Y por eso le llamas barbián?

—¡A ver! Un hombre que lo primero que hace es llenar las alforjas de *parné* por lo que pueda ocurrir, es el barbián de los barbianes.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Un *prima dos* le rompieron
por rondar á un cucaracha;
prima tres es población
y el *todo* canta.

FUGA DE VOCALES

Y. s. .mp.z. .n .l C.ngr.s.
. s.c.r l. r.p. s.c..
Pr.nt. t.ndr. q.. .r .ll.
.l c.rr. d. l. b.s.r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Picota*.

A la fuga de vocales:

El cura le dijo al ama
que se acostara á los piés,
y se echó á la cabecera
porque lo entendió al revés.

EL CENCERRO
PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.